



**BOF(i-34 (SEP 02)**

Cátedra de Literatura Portencial  
(Indeterminación lingüística)

# BOFCI

## BOLETÍN OFICIAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS INÚTILES

Dirección en la web:

[www.mensa.es/carrollia](http://www.mensa.es/carrollia)

La revista **BOFCI**, abreviada en **[B]**, es el órgano de comunicación de la FCI (Facultad de Ciencias Inútiles) de Mensa España. Su frecuencia de aparición es ya trimestral, ya irracional. Se entrega con **CARROLLIA**, el boletín del **CARROLLSIG**. Es coordinada, dirigida, editada y remitida por:

Josep M. Albaigès i Olivart

e-mail: [jalbaiges@caminos.recol.es](mailto:jalbaiges@caminos.recol.es)

### Índice

Presentación	2
Ejercicios de puntuación	3
Imprecisiones en el lenguaje	7
Sinónimos	8
Ser/estar	9
¿Se escribe el castellano como se pronuncia?	10
La <i>Ortografía práctica</i> de Miranda Podadera	12

### PRESENTACIÓN

El presente número del BOFCI entra por primera vez decididamente en el campo de la Literatura Potencial o LIPO. Como indica su nombre, la LIPO investiga aquellos aspectos del lenguaje y de la creación literaria que sólo potencialmente se hallan en el lenguaje ordinario. Como esas casas de nuestra calle delante de las cuales hemos pasado centenares de veces sin asomarnos jamás a su interior, en el que se halla un mundo fascinante, así la LIPO investiga los aspectos que sólo tímidamente emergen en el lenguaje, pero que son la punta del iceberg de inmensidades subyacentes, a través de las cuales podemos conocer no solamente una nueva literatura, sino comprender mejor la naturaleza humana.

Llegará un momento en que la LIPO estudie los cómo, los porqués; de momento estudia los bordes. En los bordes termina el universo conocido, y sólo una aproximación audaz a ellos nos conducirá hasta el conocimiento total (si existe) del lenguaje. Uno de esos bordes es la imprecisión lingüística, en la que el observador atento ve algo más que materia para chistes: son la evidencia de que el lenguaje no es un sistema lógicamente cerrado. Por esas grietas empezará la investigación.

## EJERCICIOS DE PUNTUACIÓN

En febrero de 1986 las Cortes Españolas vivieron un grotesco incidente. La oposición exigía que el Gobierno cumpliera la promesa de discutir el Plan de Defensa Nacional (PDN) y el Plan Estratégico Conjunto (PEC) que su presidente había hecho con esta frase:

—Ha hecho Vd. (señor jefe de la oposición), una afirmación o argumentación que ya le he oído decir públicamente en varias ocasiones. Se va a discutir el PDN y se va a discutir el PEC.

Sin embargo, el partido del gobierno negaba haber hecho tal promesa, alegando que la correcta transcripción de lo dicho por su presidente era:

—Ha hecho Vd. (señor jefe de la oposición), una afirmación o argumentación que ya le he oído decir públicamente en varias ocasiones: "Se va a discutir el PDN y se va a discutir el PEC".

Además, el asunto se complicaba con la supresión de las palabras "en la Cámara" al final del párrafo, en las actas de la sesión. ¿Burdo? El caso es que, aunque parezca mentira, uno y otro bando se empeñaron en su planteamiento, pese incluso a la evidencia del vídeo filmado, que no dejaba dudas que realmente se había hecho la promesa. No fue cierto en este caso que el espíritu vivifica.

En todo caso, este chistoso suceso demuestra la importancia que, aun hoy día, tiene la correcta puntuación de un escrito. Los manuales de gramática de nuestra niñez nos advertían del peligro de caer en anfibologías con ejemplos como éste:

El rey, deseoso de indultar un condenado, ve escrita bajo la súplica de clemencia la tendenciosa anotación de su primer ministro, poco simpatizante del reo:

*Perdón imposible: cumpla su condena.*

El monarca ejercita su ingenio cambiando la posición del punto y coma:

*Perdón: imposible cumpla su condena.*

Tras lo cual no tiene más que añadir *Concedido* y firmar.

El periodista Néstor Luján escribía en *La Vanguardia* (15.02.84) a propósito de las devastaciones de la Revolución Francesa:

En una zona de la Vendée tan sólo el 40 % de la población fue asesinada y el 52 % de la riqueza se destruyó.

Los duendecillos de la imprenta escribieron:

En una zona de la Vendée, tan sólo el 40 % de la población fue asesinada y el 52 % de la riqueza se destruyó.

Otros ejemplos:

Estuve toda la tarde solo, mirando la bahía.

Estuve toda la tarde sólo mirando la bahía.

(Ejemplo del DRAE)

Y diciendo que no, lo mató, cogió el sombrero y se fue.  
Y diciendo que no lo mató, cogió el sombrero y se fue.

(Mario Linares: *Estilística*)

El callo molesto.

Él calló, molesto.

(Augusto Cuartas: *Curiosidades del lenguaje.*)

Siete señoritas se presentaron al examen de inglés.

Siete señoritas se presentaron al examen de ingles.

(Ibidem)

O César o cesar.

Servil, ser vil.

(Del refranero popular)

...y resultando que no, debe condenársele...

...y resultando que no debe condenársele...

(De un fallo judicial)

Freddie Mercury murió, por el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, la pasada noche.

Freddie Mercury murió por el síndrome de inmunodeficiencia adquirida la pasada noche.

(De la prensa)

Los donativos que podrán hacerse en el Banco X...

Los donativos, que podrán hacerse en el Banco X...

(De la prensa)

### **X ESTABA DESCONSOLADO POR LA PERDIDA DE SU HIJA.**

Por este titular el caballero X retó a duelo al redactor de la noticia. Faltaba, claro, un acento (PÉRDIDA).

### **DON JUAN, AGONIZA.**

Con este titular el *Diario de Navarra* acompañó una fotografía a tres columnas de don Juan de Borbón mientras éste pasaba sus últimos días en una clínica de Pamplona. La ligereza motivó una protesta de la Casa Real.

Los siguientes ejercicios experimentan sobre textos de nuestros clásicos, buscando alterar su sentido mediante una adecuada puntuación. Además de comas y acentos, se permiten alteraciones en la capitalización.

TEXTO CLÁSICO ORIGINAL	VARIANTE
<p>“¿Qué es cosa y cosa, Constanza?” “Diréis vos, que yo no sé.” (Baltasar de Alcázar: <i>Adivinanza</i>)</p> <p>Al arrullo de una oración santa en las tumbas nuestras, flores crecerán.</p>	<p>“¿Qué es cosa y ...?” “¿Cosa? Constanza, diréis vos que yo no sé.”</p> <p>Al arrullo de una oración santa en las tumbas, nuestras flores crecerán.</p>

<p><i>(Himno de Artillería)</i></p> <p>Sí podemos: lo haremos. (De un manual de literatura estimulante)</p> <p>Es verdad; pues reprimamos esta fiera condición, esta furia, esta ambición, por si alguna vez soñamos. (Pedro Calderón de la Barca: <i>La Vida es sueño</i>)</p> <p><b>POEMA</b> La soledad. No se siente el mundo: sus hojas sella. Ya la luz abre su huella en la tersura indolente. Acogida está la frente al regazo del hastío. ¿Qué prisa, qué desvarío a la belleza hizo ajena? Porque sólo el tiempo llena el blanco papel vacío. (Luis Cernuda: <i>Paisajes</i>)</p>	<p>Si podemos, lo haremos.</p> <p>Es verdad pues. Reprimamos esta fiera. Condición ésta, furia ésta, ambición por sí. ¿Alguna vez soñamos?</p> <p>La soledad no se siente. El mundo... Sus hojas sella ya la luz. Abre su huella (en la tersura, indolente. acogida está) la frente al regazo. Del hastío, ¿Qué prisa?, ¿qué desvarío? ¿A la belleza hizo? Ajena. ¿Por qué solo? El tiempo llena el blanco papel. Vacío...</p>
---	--

Y puede aumentarse la anfibología extendiendo las variaciones a la ortografía de las palabras. Esto nos daría tema para otro capítulo, de modo que citemos solamente el ejemplo del cuadro hagiográfico expuesto en una iglesia, cuyo pie rezaba:

COMÍA COMO VESTÍA, DORMÍA SOBRE UNA VIEJA ESTERA; LA VIDA DEL SANTO.

Un asombrado y poco ilustrado visitante leyó:

COMÍA COMO BESTIA, DORMÍA SOBRE UNA VIEJA; ÉSTA ERA LA VIDA DEL SANTO.

Dice Eugenia León que “en el siglo XIX debió de ser bien conocida (como ejercicio de puntuación) la historia de Soledad, Julia e Irene, supuestamente cortejadas al mismo tiempo por un mismo galán. Las tres le piden que declare cuál de ellas es el objeto de su amor. Y él lo hace con unos versos (con una décima) escritos sin los suficientes signos ortográficos, pero que Soledad, Julia e Irene suplieron de distinta manera, creyendo ser cada una de ellas la favorecida. El galán escribió:

Tres bellas que bellas son  
me han exigido las tres  
que diga de ellas cuál es  
la que ama mi corazón.  
Si obedecer es razón

digo que amo a Soledad  
no a Julia cuya bondad  
persona humana no tiene  
no aspira mi amor a Irene  
que no es poca su beldad.

El juego, dice Eugenia León, consiste en puntuar la segunda mitad de la décima de la manera que pudieron hacerlo cada una de las tres jovencitas”.

<b>SOLEDAD</b>	<b>JULIA</b>	<b>IRENE</b>
Digo que amo a Soledad no a Julia (cuya bondad persona humana no tiene). No aspira mi amor a Irene (que no es poca su beldad).	Digo que ¿amo a Soledad? No. A Julia, cuya bondad persona humana no tiene. (No aspira mi amor a Irene, que no es poca su beldad.)	Digo que ¿amo a Soledad? No. ¿A Julia, cuya bondad persona humana no tiene? No. Aspira mi amor a Irene, que no es poca su beldad.

Ésta es la versión catalana del mismo pasatiempo:

Tres dames de gran blancor  
totes tres m’han demanat  
que les contesti ben aviat  
quina fa patir el meu cor.  
Contestar és cosa d’honor.

Dic que estimo la Mercè  
no la Maria que té  
del món la més gran bellesa  
no estima el meu cor la Teresa  
que no poques gràcies té.

Cómo puntuarlo? Ésta es la solución:

<b>MERCÈ</b>	<b>MARIA</b>	<b>TERESA</b>
Dic que estimo la Mercè; no la Maria, que té del món la més gran bellesa; no estima el meu cor la Teresa, que no poques gràcies té.	Dic que estimo la Mercè? No; la Maria, que té del món la més gran bellesa. No estima el meu cor la Teresa, que no poques gràcies té.	Dic que estimo la Mercè? No. La Maria, que té del món la més gran bellesa? No. Estima el meu cor la Teresa que no poques gràcies té.

Se da el caso de que puede añadirse todavía una cuarta versión en la que el astuto galán desdena a las tres:

Dic que estimo la Mercè?  
No! La Maria, que té  
del món la més gran bellesa?  
No! Estima el meu cor la Teresa?  
Que no! Poques gràcies té.

## IMPRECISIONES DEL LENGUAJE

La lengua abunda en construcciones más o menos hechas que, analizadas con rigor, significan lo contrario de lo que el hablante quiere expresar. El uso y ciertas concordancias destruyen en numerosas ocasiones las leyes gramaticales, y produce locuciones literalmente absurdas, inteligibles por un uso continuado. Veamos algunos ejemplos:

**Adolecer.** El diccionario define esta palabra como “padecer alguna enfermedad habitual o (acompañada de *de*) algún defecto”. Pero es empleada a menudo justamente en sentido contrario: “carecer de algo”. Lo curioso es que el DRAE la hace derivar de *a-* y *dolecer*, pero no trae esta última voz, hoy en desuso.

**El orden de los factores no altera el producto.** En rigor, es el desorden de los factores.

**Qué pesada está la atmósfera,** se decía antiguamente en los días de baja presión, es decir, cuando literalmente el aire “pesa” menos.

**Es un escuerzo** se dice de las personas delgadas, cuando un “escuerzo” es un sapo, animal más bien hinchado.

**Voy a enervar esta acción,** dicen los abogados, buenos usuarios del verbo “enervar”, cuando van a paralizarla. Pero mucha gente interpreta que “enervar” es “excitar”, por similitud con la palabra “nervio”.

**El punto álgido** de un asunto no es el punto más caliente, sino el más frío. Tantas veces se ha tomado la expresión al revés, que hoy la palabra figura en el DRAE con los dos significados opuestos: “Punto extremadamente frío” y “Momento culminante”.

**Hacerse la barba,** voz más bien del siglo pasado, significaba precisamente lo contrario, quitársela, al menos en parte.

**Engañar como a un chino** no es muy exacto que digamos: los comerciantes chinos son conocidos por su agudeza.

**Llevar un traje** o vestido se ha popularizado, pero la voz clásica era “traerlo”.

**Coger una enfermedad,** cuando es ella la que me coge a mí. Efectivamente, en tiempos pasados se decía “Me cogieron unas calenturas”.

**Meter los zapatos en la horma,** lo que es tan imposible como meter el horno en el pan.

**No me cayó la lotería por un número.** ¡Claro! Siempre es así. Habría que decir “por una unidad”.

**Ser un cero a la izquierda.** Esto presupone hablar de números enteros, porque en los decimales, un cero a la izquierda disminuye el valor.

¿Por qué se dice que el encuentro entre dos equipos locales es un **derby**? En realidad, el Derby de Epsom es una competición más, sin ninguna característica de rivalidad local.

Algunos periodistas hablan de **victoria pírrica** como sinónimo de “escasa”, y dirán, por ejemplo, que “el equipo local de baloncesto consiguió una pírrica victoria por 75-74”. Error, y no “escaso”. Una victoria pírrica es la que no reporta ninguna ventaja al que la obtiene, por alusión al rey Pirro de Epiro, quien dijo tras ganar una batalla a costa de grandes pérdidas: “Otra victoria más como ésta y estoy perdido”.

Otro error corriente es llamar **saga** a una “dinastía”. Una saga es un relato legendario situado en la antigua Escandinavia. Como estos relatos se extendían a veces a varias generaciones, finalmente se acepta la palabra en la acepción de “relato novelesco que abarca las vicisitudes de dos o más generaciones de una familia”.

Las citas de textos clásicos conocen también muchas divertidas imprecisiones. Miles de veces hemos visto atribuir a don Quijote la frase “**Con la Iglesia hemos topado**”, cuando en realidad dice “Con la iglesia hemos dado, Sancho”. Análogamente, en el Evangelio de San Juan (11, 43), Jesús no dice “Lázaro, levántate y anda”, sino “Lázaro, sal fuera”.

He visto incluso cómo algún abogado confundía **rechazar de plano** con “rechazar de manera terminante”. En realidad, “resolver de plano” una cuestión jurídica es hacerlo sin necesidad de exámenes detallados, por su sencillez. La expresión tiene su origen en los

asuntos que los jueces romanos veían antes de entrar en el edificio, directamente desde el "plano" (plataforma a la entrada). De todos modos, el DRAE tiene ya a admitir el primer sentido.

Todo el mundo dice **vale** en el sentido de "de acuerdo, estoy conforme". Pero en realidad, el saludo vale, frecuente en Roma, era una interjección, equivalente a "vale, ten salud" (*valeo*, "estar sano").

Se dice **pasar desapercibido** por "pasar inadvertido". En realidad, desapercibido significa "desprevenido, descuidado".

Ultimamente en el DRAE se ha admitido al fin **influenciar**, forma a la que debería preferirse influir. También, tras larga espera, ha entrado **presupuestar** (confeccionar un presupuesto), que hasta hace poco tenía como única forma correcta presuponer. Se ha admitido igualmente **sofisticado** en su acepción de "elegante, refinado", y, hablando de aparatos, "complicado", pero hasta la última edición el vocablo sólo significaba "falta de naturalidad, afectadamente refinado".

Aunque la palabra **enjuagar** (metátesis de *enjaguar*) deriva del latín *ex-aquare*, "eliminar el agua", hoy se aplica a otros líquidos, como la saliva (por enjuagar los dientes).

En fin, el lenguaje científico es tan riguroso que en la conversación pierde su exactitud en aras de la brevedad o de la elegancia, estableciendo complicidades semánticas entre hablante y oyente, para desesperación de los diseñadores de máquinas traductoras.

Recordemos aquella nefasta versión de "El espíritu está pronto, pero la carne es débil" como:

**"El licor es bueno, pero la carne es horrorosa".**

JMAiO, nov 95

## SINÓNIMOS

¿Qué se me da más dame del pan que del pan me da?

¿Qué más da callo que ojo de gallo?

Mazos y cuños: todos son unos.

Pato, ganso y ansarón, tres cosas suenan y una son.

Puerco, marrano y lechón, tres cosas suenan y una son.

Nueve cosas hubo en la boda de Antón: cochino, marrano, verraco, lechón, cerdo, puerco, chanco, tocino y jamón.

Abadejo, truchuela y bacalao, todo viene a ser un mismo pescado.

Asno, jumento y burro, todo es uno.

Azotar y dar en el culo, todo es uno.

Lo mismo es azotar que en el culo dar.

Rabo y cola no son una misma cosa: el rabo es pelado, la cola, pelosa.

Corchete, ministro y alguacil, tres palabras y un solo hombre vil.

De saltamonte a chicharra, poco marra.

Fuego, lumbre y candela, tres nombres y una cosa mesma.

Oliva, olivo y aceituno, todo es uno.

M. Dolors Hipólito

## SER/ESTAR

¡Cuánto se ha hablado de estos dos verbos castellanos, terror de los que aprenden español por la dificultad de su uso correcto! En primera aproximación, *ser* es verbo cópula permanente (*es* hermoso), y *estar* es transitorio (*está* sucio), pero son tan importantes como numerosas las excepciones: *es* temprano, *está* muerto.

El verbo *estar*, por la inevitable influencia de vecindad, ha pasado al catalán en la misma acepción que en castellano, pero también con matices propios: “Pepe está hoy en Madrid” se dice en catalán “*En Pep és avui a Madrid*”. ¿Habría forma de rastrear el por qué de estas diferencias?

El profesor Joan Bastardas, de la Universidad de Barcelona, ha publicado recientemente un libro que recomendamos sin reservas a todos los amantes de la lengua en general: *Diàlegs sobre la meravellosa història dels nostres mots* (Eds. 62, Barcelona). Los comentarios sobre el libro darían tema para docenas de artículos como éste, pero nos detendremos hoy en el aspecto mencionado.

Bastardas explica las formas *ser/estar* como el resultado de un “desplazamiento semántico en cadena”: una palabra que, al tomar semánticamente un nuevo significado, desplaza a otra, y ésta a otra. Un ejemplo del profesor Wartburg: por influencia del latín *stercus* (que da nuestro “estiércol”), el latín *finus*, “estiércol” (presente aún en el catalán *fem*) pasa a *femur -oris*, lo que obliga, para evitar confusiones fonéticas, a buscar una nueva palabra para *femur*, “muslo”. El recurso es echar mano de *coxa*, y así surgen el catalán *cuixa*, el francés *cuisse*, el italiano *coscia*. El castellano prefiere recurrir a *musculus* (músculo), y así obtenemos el muslo. El sustituto de *coxa* será “cadera”, procedente de *cathedra* (¡que a su vez da en catalán *cadira*, “silla”!). Ambas lenguas aprovechan la *coxa* para formar *coix*, cojo.

En fin, basta con el fémur y pasemos a nuestros *ser/estar*. Pero para ello tendremos que empezar por el verbo “ir”, que fue “enfermando por falta de volumen fónico” en latín (las formas *eo*, *is*, *it*, *eunt* parecen más bien desinencias de otros verbos), por lo que determinados tiempos verbales se contaminaron con las correspondientes del verbo *uadere*, llegando a la curiosa conjugación actual de “ir”, que en presente de indicativo es voy, vas, va, vamos, vais, van, más complicada todavía en catalán y en francés: *vaig*, vas, va, *anem*, *aneu*, van; *vais*, vas, va, *allons*, *allez*, *vont*.

Pero el verbo *ire* tiene más tiempos. Igualmente “enfermaron” las formas de pasado: *ii*, *iisti*, *iit...*, y fueron sustituidas progresivamente por las correspondientes del verbo *esse*: *fui*, *fuisti*, *fuit...* ¿No es chocante que la palabra “fue” sea pretérito indefinido tanto de “ir” como de “ser”?

Una vía de aproximación al fenómeno la hallamos en algunos tiempos verbales catalanes que, significando originariamente “estar en un lugar” han pasado al paradigma de verbos de significación “ir”, con el correspondiente desplazamiento semántico que esto comporta. Observemos que la expresión catalana *he anat avui a un enterrament*, podría traducirse en castellano de forma literal (“he ido hoy a un entierro”), pero más bien “he estado hoy en un entierro”. Lo que hace ver la conexión entre ambas ideas: haber “estado” en un lugar y haber “ido” a un lugar. En otras palabras, *fuit* fue perdiendo su valor “resultativo”. Sólo en las lenguas que continúan el latín hispánico (simplificando, el portugués y el castellano), las formas *fui*, *fuera*, *fuissem* se han incorporado al paradigma del verbo *ire*. Las restantes (salvo el rumano, que siguió caminos distintos), se libraron de las formas procedentes del latín *ire*, sustituyéndolas por el latín *ambulare* (cat. y oc. *anar*, fr. *aller*, it. *andare*), que a su vez ha respetado las personas procedentes de *vado*. Hablando del futuro, el francés y castellano mantienen las formas *irai*, iré (ir he), y en catalán se da el curioso cruce *aniré* (*anaré-iré*).

¿Y cuál es el resultado de todo ello? Pues que la incorporación de *ambulare* al paradigma de *ire* hace preciso buscar algún otro verbo que supla el significado de *ambulare*, es decir, “andar a pasos”. De todos modos, en principio la polisemia de la palabra “fueron” no es grave, pero excluye que “ser” pueda significar también “estar, permanecer en un lugar”: engendraría confusión que una misma palabra pudiera significar “marcharon (a un lugar)” y “estuvieron, permanecieron (en un lugar)”. La oposición entre “fueron a Burgos” y “\*fueron en Burgos”, basada sólo en el distinto régimen del verbo, sería incomodísima. Con lo cual, “ser” fue perdiendo el significado de “permanecer en un lugar”, significado que asumió “estar”, que fue incrementando sus acepciones en castellano, y, por repercusión cultural, en catalán, aunque en éste la ósmosis no ha estado tan completa y muchas frases hechas permanecen fieles al uso tradicional.

## ¿SE ESCRIBE EL CASTELLANO COMO SE PRONUNCIA?

Mi artículo LA NUEVA ORTOGRAFÍA ha despertado un inusitado interés. En una reciente conversación, Juan Moreno, de Albacete, aportaba interesantes puntualizaciones sobre la virtualidad propia de la lengua escrita, "otro tipo de lengua". Rafael León, de Málaga, en carta adjunta se pronuncia por la permanencia de "las molestas virgulillas", como él las llama. Y Rafael Barranco, de Lorca, llama la atención sobre palabras como *guión* o *fié*, que sugieren en el tema más dificultades de las previstas.

En ambas posturas late un viejo orgullo (y servidumbre) de la lengua castellana: el afán por ceñir sus reglas de escritura a las de pronunciación de la forma más unívoca posible. Hablando en términos matemáticos, que entre el sonido /x/ y la representación gráfica [x] se dé /x/ <=> [x].

Apresurémonos a desmentir este prejuicio. De ser cierto, no hubiera tenido que expresarse los cascos T. Navarro Tomás, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, para escribir su obra MANUAL DE PRONUNCIACIÓN ESPAÑOLA. Permítaseme una larga cita de este libro (los subrayados son míos):

Señálase como norma general de buena pronunciación, la que se usa corrientemente en Castilla en la conversación de las personas ilustradas, *por ser la que más se aproxima a la escritura*; su uso, sin embargo, no se reduce a esta sola región sino que, recomendada por las personas doctas, difundida por las escuelas y cultivada artísticamente en la escena, en la tribuna y en la cátedra, se extiende más o menos por las demás regiones de lengua española. Siendo fundamentalmente castellana, la pronunciación correcta rechaza todo vulgarismo provinciano y toda forma local madrileña, burgalesa, toledana, etc.; y siendo culta, rechaza asimismo los escrúpulos de aquellas personas que, *influidas por prejuicios etimológicos y ortográficos*, se esfuerzan en depurar su dicción con rectificaciones más o menos pedantes. Esta pronunciación, pues, castellana sin vulgarismo y culta sin afectación, estudiada especialmente en el ambiente universitario madrileño, es la que en el presente libro se pretende describir. *Llamámosla correcta sin otro objeto que el de distinguirla de la pronunciación vulgar...* Fuera de esta espontánea inclinación hacia un uso que en el ambiente general tiene actualmente la preferencia de las personas distinguidas, las ideas más corrientes en España sobre esta materia se reducen a una *fórmula pueril*, que consiste en creer que *la lengua española se pronuncia como se escribe*.

Tocante al primer subrayado, me permitiría añadir que la lengua "correcta" no lo es por aproximarse (¡ojo!, sólo aproximarse) a lo escrito, sino que su forma escrita había sido elegida en su día precisamente tomando un determinado patrón canónico, que la *vox populi* apunta hacia el vallisoletano.

En realidad, la cosa no difiere de lo ocurrido en otras lenguas: desde luego hubo un tiempo en que los franceses decían *roi* (/roy/). El sonido fue evolucionando /roy/ > /roe/ > /roa/ > /rwa/, aunque la inercia tipográfica mantuvo la grafía inicial, donde sigue. En los últimos siglos, la abrumadora presencia de la lengua escrita fijó y mantuvo en todos los idiomas cultos estas grafías fósiles, agravando día a día la discrepancia entre la forma escrita y la hablada.

Añadamos a esto que el extendido uso del alfabeto latino obligó a convenciones para representar gráficamente los sonidos de otras lenguas, y se comprenderá que el "sistema escrito" se halle hoy tan decididamente divorciado del hablado en la mayoría. ¿Tiene salida esta situación? De hecho, sólo alguna que otra lengua se ha atrevido a "reactualizar" modernamente su ortografía. Así el catalán, que tuvo la "suerte" de no gozar de una codificación ortográfica universalmente aceptada hasta 1913, lo que, en cambio, permitió un sistema más moderno y racional... aunque la presión ambiental obligara a mantener viejas momias como la molesta *h* etimológica, que los italianos, más audaces, sí se atrevieron a proscribir.

La actitud adoptada por el castellano ante esta situación es inconsecuente e ilógica. Por una parte se han venido manteniendo reliquias como las mudas *h* o *u* (en *gue*, *gui*, *que*, *qui*), pero en cambio se ha prescindido de lastres etimológicos en otras cuestiones, como las sílabas *qua*, *quo*, que sin misericordia se han convertido en *cua*, *cuo*. Esto choca con el mantenimiento de los grupos homófonos *b/v* o *g/j* (¡o *c/s/z*, no olvidemos que las variantes

hispanoamericanas son habladas por la mayoría de hispanoparlantes!). Conviven numerosas formas en tránsito, como *inscripto/inscrito*, *hexágono/exágono*, *transporte/trasporte*, pero se han suprimido otras antiguas como *redención/(redempción)*. Resulta chocante la fobia por la *k*, que no se acepta ni en palabras griegas, transcribiendo por ejemplo *kiróptero* como *quiróptero*, lo que obliga a la absurda introducción de una adventicia *u* muda.

Segundo subrayado: el propio Navarro Tomás pone en guardia contra el afán de ceñirse a la etimología o a la escritura en determinados casos. Claro es que sería ridículo pronunciar */philosophía/* (es decir, con *p* aspirada, que no es exactamente lo mismo que una *f*), pero el afán por reproducir fonéticamente la fórmula escrita puede llevar a aberraciones bien alejadas del castellano auténtico: ¿cómo pronunciar *mnemotecnia*, *psicología* y tantas otras?

Y, a todo esto, no hemos entrado en el campo de la fonología, distinguiendo *s* sonora y sorda, *d* apical o alveolar, y manteniéndonos siempre en el campo puramente fonémico. Atenerse estrictamente a la fidelidad entre escritura y estricta pronunciación requeriría un alfabeto prolijísimo.

Dejemos pues estos vericuetos. Pero, más sencillamente, si el castellano se escribiera como se pronuncia, ¿a qué la presencia de la *u* en guerra? ¿Acaso *chocolate* no debiera pronunciarse */kokolate/*? No está claro el valor de la *x*, que según las palabras suena */s/*, */ks/*, */gs/*. Por no hablar de las numerosas excepciones en torno a la forma de pronunciar letras como *c*, *g*, *r*.

Queda pues abandonada la ingenua pretensión de esa correspondencia biunívoca entre escritura y pronunciación. Pero, al menos, quizá podríamos salvarnos de la quema conformándonos con una correspondencia unívoca a secas en sentido grafema-fonema: dada una palabra escrita, podría siempre saberse como hay que pronunciarla. Eso parece insinuar Rafael en su carta, hablando de los acentos.

Advirtamos que, situados en este plano, el castellano no se diferencia ya de otras lenguas como el francés o alemán (decir que *gue* debe ser pronunciado */ge/* no es cualitativamente distinto a decir que *oi* debe ser pronunciado */ua/*). Nuevamente, sin embargo, la respuesta es negativa: tampoco se da la correspondencia en el sentido grafema-fonema. Quizá se dé en el 95 % de las palabras, incluso en el 99 %, pero las imprecisiones son numerosas, y la sola forma de obviarlas es estableciendo una retahíla de excepciones a la pronunciación canónica. Sólo por citar algunos ejemplos, todo el mundo sabe que, en la realidad, *invitar* = */imbitar/*, *ex-primir* = */esprimir/*, *álbum* = */álbun/*. No hablemos ya de las palabras adaptadas de otros idiomas, como *Sabadell* = */Sabadel/*. Claro que siempre pueden añadirse subreglas y más subreglas, pero eso no es muy distinto a lo que hace el inglés con sus particulares palabras, casi ideográficas.

Quizás el tema más conflictivo sea el de las "virgulillas" de Rafael, cuyas normas de aplicación son en principio muy fáciles, pero que conocen fastidiosas excepciones y aun excepciones de las excepciones. No hablaremos de las palabras acentuadas innecesariamente por convenciones de "claridad" (*él*, *éste*, *más*, *sólo*, *cúyo* y tantas otras), ni de aquellas otras con acentos fósiles, como *encarguéle*, *marchéme*, *cortésmente* (¡pero no *asimismo!*) e incluso, en mi niñez, *décimoséptimo*. Pero, ¿por qué acentuar *bíceps* o *fórceps* si terminan en *s*? En cambio, antiguamente no se acentuaban *Rúbens* o *trémens*, galimatías hoy ya afortunadamente superado.

Pero con el tema del diptongo y sus roturas, marcadas en principio por un acento, llegamos al desconcierto general. Quizás una leve digresión ayude a enfocar el tema: el castellano, que yo sepa, es la única lengua que registra diptongos ascendentes, es decir, con la secuencia vocálica débil-fuerte, como en *historia* (en catalán, por ejemplo, se escribe *història*, pues esta palabra es esdrújula). Hay razones para creer que antiguamente sucedía lo mismo en castellano, de donde las antiguas grafías *dió*, *vió*, *fué*, que todavía he usado en mi niñez. El proceso histórico de monosilabización que han sufrido los diptongos ascendentes no ha sido total ni mucho menos, y así vemos vacilaciones idiomáticas, especialmente en ciertas formas verbales: verbos como *anunciar* hacen su presente de indicativo en *anuncio*, otros como

enviar siguen partiendo el diptongo (*envío*), y en otros (*historiar*, *gloriar*) se da un claro desconcierto. Por no hablar de **vaciar**, cuya forma clásica es *vacío*, aunque todo el mundo dice hoy *vacío*.

La Real Academia de la Lengua (sedicentemente Española) llega a detallar algunos casos concretos en que, pese a no venir indicado expresamente de forma gráfica, no existe diptongo: así el famoso verbo *criar* (pues el latín *creare* marca su huella en la antigua partición silábica) o *piar* (latín *pipare*), o *fiar*, o tantos otros. ¿Y que decir de la partícula atómica  $\pi$ , que nadie sabe si escribir *pion* o *pión*?

Otras palabras, con prefijos (como reunión) o sin ellos, como *huir*, *fruición*, *tedéum*, *dual*, *mué*, no forman tampoco diptongo, y de hecho se escribían hasta los años 50 con diéresis, elemento que la Academia suprimió por esas fechas (salvo en *güe*, *güi*, donde por cierto no hace ninguna falta, como se ha visto por las notas de Miguel A. Lerma y de Harry B. Partridge).

Los verbos en *-uir* forman un capítulo aparte, lleno de pintorescas contradicciones. Claro es que no forman diptongo, y la mejor prueba, es la forma verbal *huyó*, donde la *y* marca su unión adventicia con la vocal siguiente y el rechazo de la anterior. Sin embargo, el DRAE, en su edición de 1970, dice "La combinación *ui se considera* (el subrayado es mío) para la práctica de la escritura, como diptongo en todos los casos".

Otra divergencia se da en la forma de pronunciar este grupos y el *iu*. ¿Cuál de las dos letras actúa como vocal y cuál como consonante? Hay que recurrir a manuales ya un poco especializados para leer que la vocal es siempre la segunda, pero eso no impide que en ciertas zonas, como por ejemplo Cataluña, palabras como *cuidar*, *viuda*, se pronuncien /kuydar/, /biwda/, y no /kwidar/, /byuda/.

A estas alturas ya nos vamos dando cuenta que, pese a ser la base teórica de reglas de acentuación muy simple, el bosque de reglas complementarias, excepciones, singularidades e indeterminaciones es tan extenso, que desde luego resulta una vana ilusión pretender que gracias a las molestas tildes queda unívocamente determinada la pronunciación de la lengua. Voto, pues, por su supresión (de las tildes, claro) en aras de la simplicidad. ¿O es que las necesitó Cervantes?

Josep M. Albaigès

## LA "ORTOGRAFÍA PRACTICA" DE MIRANDA PODADERA

Los que peinamos alguna cana oímos hablar mucho en su día de los célebres métodos del profesor Luis Miranda Podadera. El que los usaba "siempre triunfa en exámenes y en oposiciones", al decir del autor.

En mi última incursión por librerías de lance cayó en mis manos un ejemplar de la *Ortografía práctica* de ese autor (Vigésima primera edición, 1948), que me pasmó por sus conocimientos tan especializados y precisos de los recovecos ortográficos más impensados del castellano. Por ejemplo, por más versado que Vd., lector amigo, sea en esas lides, ¿está seguro de si en *criar* y en *piar* hay diptongo? ¿Se escribe *elíxir* o *elixir*? Hay que decir que muchos de los casos especiales fueron simplificados por la Academia en 1957 (v. gr. las antiguas grafías *fué*, *décimoséptimo*, *buhó*, *tedéüm*). Pero restan en el libro multitud de casos capaces de hacer dudar al más pintado.

El libro merece una lectura sólo por los enternecedores "ejercicios ortográficos", donde el afán del autor por combinar palabras difíciles conduce a hilarantes historietas. Veamos un ejemplo tomado, doy palabra, completamente al azar:

*El malayo estaba en connivencia con el Vizconde de Villarcayo.- La veleta del pabellón giraba veloz junto a la claraboya.- La resurrección del israelita no era una exageración irrisoria de la secta ortodoxa.- La yesca hizo arder la saya del hereje.- La yegua baya y el caballito alazán son del bávaro hercúleo.- El gato hidrófobo maya con maullidos quejumbrosos.- El histrión expuso sus yerros, explicando el motivo de dichas equivocaciones.- La región de la atmósfera, superior a la troposfera, se llama estratosfera.- Los gnomos de la Alhambra son pigmeos de fábula.- La exacción de ese tributo es una expoliación, y me puso en tal tesitura, que me dió (sic) un acceso de furia.*

A propósito de la última frase, se ve que muchas cosas en el terreno fiscal no han cambiado desde 1948.